

RESEÑA DE LIBRO¹**PEDAGOGÍA DEL NIVEL INICIAL: MIRAR EL MUNDO DESDE EL JARDÍN**

AUTOR: DANIEL BRAILOVSKY

Carla Antonella Solis²

El autor del libro es Doctor en Educación, Licenciado en Educación Inicial, Maestro de Nivel Inicial, Profesor de Educación Musical, Magíster en Educación con orientación en Gestión Educativa. Además, es profesor universitario en diversas instituciones, investigador, formador y capacitador de docentes, se desempeña como profesor y coordinador en el ISPEI Sara Eccleston; es docente investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, donde coordina la Licenciatura en Educación Inicial con orientación en tecnologías digitales. Ha participado como autor, coautor o compilador de diferentes publicaciones.

Este libro nos propone una forma de ver, a través de una mirada sensible y más narrativa, motivo por el cual el autor decidió nombrarlo “mirar el mundo desde el jardín”, también nos invita a pensar juntos sobre algunos de los rincones de la educación inicial.

En la contraportada podemos ver, a modo de resumen, que a medida que avancemos en la lectura nos encontraremos con los sentidos escolares específicos del nivel inicial, para de esta manera reafirmar todo aquello que este nivel hace por ser una forma especial, potente y singular de escuela. Algunas de sus características son dar tiempo, abrir la experiencia, insuflar vida a determinados objetos, contagiar cierto amor al mundo, invitar a hacer juntos reuniendo a los semejantes en el territorio de lo común, balbucear las distintas lenguas que nos habitan.

El autor nos plantea una triple polifonía, en primer lugar porque hay capítulos en los que se recuperan las voces de algunas personas y en otros capítulos otros/as son los que escriben ciertas secciones. En segundo lugar debido a la íntima conversación con algunas de las escrituras en particular, en este caso específico con Carlos Skliar y Jorge Larrosa. En tercer lugar se relaciona con el propio camino del libro, debido a que según Brailovsky, antes de ser libro este texto fue muchas otras cosas, fue anotaciones en los márgenes, mensajes de WhatsApp, charlas, miradas perdidas en el cielo desde la ventanilla de un avión, conversaciones en aulas y reuniones, para ir convirtiéndose en material de enseñanza que logró ser lo que es hoy.

Los textos reunidos en este libro se organizan en quince capítulos, en los que se abordan diferentes recorridos por las diversas teorías que rondan el nivel, dejando en claro que al asumir cierta forma de pensar y escribir, la teoría está presente y tiene un peso particular. Es el lugar desde donde se piensa la educación que brindamos todos los días en el jardín. Nos encontraremos con la teoría como reglamento: una

¹Brailovsky, Daniel (2020). Pedagogía del Nivel Inicial: mirar el mundo desde el Jardín. Buenos Aires: Novedades Educativas. 250 páginas.

²Prof. Carla Antonella Solis. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. Estudiante de la Licenciatura en Educación Inicial. Becaria del programa de Estímulo a las Vocaciones Científicas – CIN- Argentina. Correo electrónico: carlaasolis6@gmail.com

guía para la acción; la teoría como escritura sagrada: un canon elevado; la teoría como herramienta: una batería de recursos; la teoría como fundamentación o código de ética: un respaldo; la teoría como vocabulario: un glosario para mirar; la teoría como pensamiento: revisión constante del sentido y la teoría como conversación que tiende a lo narrativo.

Por otro lado se aborda la vivencia del tiempo en el jardín, que está allí para ser habitado, el cual no se vive de manera homogénea y es vital de la infancia. A la vez nos propone pensar la experiencia del jardín como paseo, travesía, excursión y contemplación. Además, es necesario visualizar los objetos como relatos y manuales de instrucciones, además de objetos que enseñan.

El autor nos invita a recorrer el jardín como escuela, porque es ahí donde “aprendemos a estar con otros, a registrar a los otros, a sentirnos otro ante la mirada de otros” (Brailovsky, 2020, p. 67). Presentándonos de manera contundente, la idea de pensar el cuidado como parte de la educación, como algo que hacemos mientras enseñamos, no además ni a la vez que enseñamos. Sin dejar de lado de que a cuidar se aprende.

Asimismo nos propone una dualidad entre el docente como arquitecto y el docente como anfitrión. Con respecto a esto nos dice: “Somos arquitectos porque nos importa usar las herramientas adecuadas, y sabemos que no todo “da lo mismo”. Somos anfitriones porque nos importan las relaciones y porque queremos prevenirnos de que las herramientas puedan terminar usándonos a nosotros.” (Brailovsky, 2020, p. 88)

A continuación, aborda un tema de vital importancia, jugar con niños, podemos dar cuenta de que las chicas y los chicos van al jardín para ser verdaderamente escuchadas y escuchados, van a preguntar y a preguntarse, a mirar y a mirarse, a través de la lente amorosa del juego. Recordando siempre que aprenden al jugar, pero no juegan con la intención de aprender; si lo miramos desde la perspectiva del aprendizaje, este pierde mucho, en cambio se amplifica si lo pensamos como un lugar abierto para relacionarse con el mundo.

En relación con la risa y el humor, da cuenta de que es una de las dimensiones de la vida en el jardín que se ubican en el centro. También nos dice que el humor abre las puertas del recuerdo, de las relaciones, de la complicidad y de la confianza.

Luego, de la mano de Florencia Sierra y Ángela Menchón, expresa que conversar con los/as niños/as nos demanda sumergirnos en la alteridad y en la diferencia, donde se da una exposición compartida. De igual modo nos habla de la importancia de una mirada amorosa, de esas que logran dar a una palabra o mirada el poder de hacer el día luminoso o también sombrío. Además nos propone diferentes formas de mirar: mirar a través de ecuaciones psicológicas, de la diversidad, sin ecuaciones, desde el cine, situacionalmente, con preguntas y con escrituras.

Desde una mirada crítica nos plantea un análisis hacia la educación emocional, en primer lugar por su escaso marco teórico. En segundo lugar, nos permite visualizar cierta contradicción, debido a que “al asentarse en premisas biológicas sobre el cerebro (...) se aleja aún más de una visión humanista de la cuestión, pues paradójicamente pretende subrayar la vida afectiva, pero basándose en

lo que muestran las tomografías y las resonancias magnéticas. (Brailovsky, 2020, p. 173)

Siguiendo desde un posicionamiento crítico nos invita a repasar marcos situacionales habituales en el acto de aprender, algunos de ellos son aprender por placer, por necesidad, por inmersión y por escolaridad. Donde también nos propone poner en duda tres obviedades, la primera es que del aprendizaje se ocupa la psicología; la segunda es que se deben enseñar cosas útiles y por último la tercera, según la cual el aprendizaje se puede y se debe constatar por medio de la evaluación.

Esto último se relaciona directamente con su propuesta movilizadora a desevaluar, pero más específicamente quiere que aprendamos a desevaluar la mirada. Debido a que muchas veces observamos apresuradamente a los/as alumnos/as y tomamos notas, solo con el objetivo de realizar posteriormente un informe.

Por este motivo nos propone varias formas de mirar. Una de ellas es mirar conversando con otro, para abrir la mirada y mirar de una manera compartida. Otra es mirar los gestos, que son los que materializan una acción, son una ventana para mirar la cultura. También mirar con la cámara, mirar huellas materiales, mirar la escena del juego y por último mirar desde el teatro, pero desde la escritura de Emiliano Samar, quien es actor, director y docente teatral.

Para finalizar, expone que enseñar es dar a mirar, y plantea un interrogante ¿de qué está hecha una maestra jardinera? A lo que este autor responde que una maestra jardinera "(...) está hecha de una mirada amorosa hacia el mundo, una mirada que sabe que en cada objeto hay una historia para leer y está dispuesta a leerla y ofrecerla a las chicas y a los chicos en el jardín. (Brailovsky, 2020, p. 237) Está hecha de un cuerpo disponible para jugar y tocar, como así también de gestos de afecto, cuidado y confianza. Todo esto hace posible abrir caminos para dar lugar a la conversación y el pensamiento.